

to que ha hecho una pausa, continuamos:

—¿Cuál cree usted—interrogamos—que debe ser la misión de un Diputado para con su distrito?

—Lo primero, una buena voluntad para la gestión acerca de los Poderes públicos, de todo aquello que redunde en beneficio del distrito, y lo segundo, trabajar activamente para el logro de las peticiones que se le hagan.

Seguidamente, el señor Suárez Inclán, nos habla de la marcha de algunos asuntos, de gran interés para Albacete, que está gestionando, entre ellos, lo del Cuartel de Artillería que pronto será un hecho. La construcción de algunas vías de comunicación, entre estas el ferrocarril de Requena á Baeza, y otras gestiones de capital interés para el florecimiento de nuestra provincia. Y termina diciendo:

—Mi labor por Albacete, ha de ser todo aquello que mis amigos, conocedores de las necesidades, me vayan indicando. Yo he de obrar al dictado...

Al tiempo de despedirme del señor Suárez Inclán, abre una carta de sus amigos políticos de Albacete. En ella se le encarece cierta gestión. Y nuestro futuro Diputado, la guarda en el bolsillo y marcha derecho al ministerio...

Entonces el reportero piensa, que si la persona del señor Suárez Inclán no tuviera otras cualidades—que si las tiene—su gran actividad era lo suficiente para entregarle un pueblo, con orgullo, su representación en el Parlamento.

JOSÉ PÉREZ Y PÉREZ.

Madrid—Abril 1923.

cómodamente alguna vez en Madrid en día de bonanza, si visitó algún ministerio o escribió alguna carta recomenando el asunto del Instituto, no consiguió otra cosa que una cortés contestación.—esa contestación en que todo y nada prometen los políticos,—pero sin que pueda demostrar que por su actividad, su influencia o su imposición,—que a todo llegan los representantes en Cortes que quieren el bien de sus electores,—ha conseguido que no se escriba ni una sola línea en el expediente. Y eso que decimos del señor Domingo, sin que le sea alguna molestia y si únicamente comentando una oficiosidad en mala hora exteriorizada por su sobrino político el señor Blanc, lo podemos decir igual del señor Gotor y de todos los demás políticos que en el asunto han intervenido.

Es otra gesta la del señor Suárez Inclán; le indican sus amigos políticos que es deseo unánime de la población el que se construya el Instituto, ofrece trabajar en favor de este anhelo, anuncia que ha hecho las gestiones, telegrafía que el Consejo de Ministros ha acordado incluir en presupuesto cantidad para la construcción y que se saquen las obras a subasta, vuelve á telegrafiar que la subasta se ha convocado, y por último interviene para su adjudicación á favor del señor Gil Eguíñanos, todo esto como muy bien indicó el señor Gobernador civil de la provincia en los tres meses que llevan los liberales en el Poder.

¿Pueden considerarse iguales ambas gestiones?

Pues he ahí el motivo,—para nosotros doloroso hasta el declararlo,—que era igualmente merecedor el señor Domingo, representante de una política de ficciones, á la manifestación de simpatía que se le tributó al señor Suárez Inclán á su llegada, ni á las estruendosas ovaciones que el señor Suárez Inclán escuchó al dirigir la palabra al pueblo en el momento de colocarse la primera piedra del Instituto general y técnico, ni al homenaje de que se hizo objeto al señor Suárez Inclán en el banquete del Gran Hotel, ni á la despedida, grande por su entusiasmo y emocional por la afectuosa que coronó la identificación entre Albacete y el señor Suárez Inclán, representante de una política de realidades.

PASCASIO.

## ZARABANDA POLÍTICA

# REALIDADES Y FICCIONES

Albacete ha sido pródigo en explosiones de entusiasmo durante la estancia en nuestra capital del ilustre ex ministro don Félix Suárez Inclán, con motivo de colocarse la primera piedra para la construcción del edificio destinado á Instituto General y Técnico.

Elevada es la condición del hombre agradecido; pero cuando esa condición las masas logran ostentar por propio dictado de hidalguía, el valor del sentimiento se sublimiza.

Como es sabido el señor Suárez Inclán presentará su candidatura á Diputado á Cortes por este distrito, y en tal aspecto la grandiosa manifestación de simpatía que se le tributó á su llegada, las estruendosas ovaciones que escuchó al dirigir la palabra al pueblo en el momento de colocarse la primera piedra del Instituto General y Técnico, el homenaje en el banquete celebrado en el Gran Hotel y el momento de la despedida, grande por su entusiasmo y emocional por lo afectuoso, fueron actos que demuestran la seguridad de un triunfo definitivo y brillante, aun cuando dijo al ofrecer el banquete don Leovigildo Ramirez hubiera alguien tan poco avisado que intentara oponer obstáculos

lo serio á las legítimas aspiraciones del distrito, de ser representado en Cortes por el señor Suárez Inclán.

A un pueblo que ostenta como su mayor timbre de gloria el de la gratitud, no pueden desviarlo palabras tendenciosas del camino de su deber; y así en la última sesión municipal fracasó la fórmula propuesta por el señor Blanc, uno de los pocos concejales que discurren con lógica, con serenidad y siempre en el plano elevado de las ideas.

Por eso le fracasó el intento, porque aquí nos conocemos todos y al intentar romper una lanza en favor del ex senador señor Domingo, dejaba al descubierto dos egoísmos que la elocuencia no pudo malcuibrir: el parentesco y la filiación política.

De las grandes negaciones políticas de nuestra provincia, es sin duda la mayor el señor Domingo: de su paso por el Alcaldía no quedó una sola iniciativa ni mejora, fué un alcalde honrado y nada más; en la Diputación, como Presidente de la misma y como Vice presidente de la comisión permanente se limitó á premiar servicios políticos; y como Senador, por casualidad, solo y desconocido, aterrizando